Poemas de la Sequía

JUAN SANCHEZ DE MIGUEL

Prólogo: Carlos Castilla del Pino

EDICIONES
DEMOFILO



INDICE

XVIII.– LOS POZOS ANTIGUOS

Esta oscura, por lo clara,
por lo a veces gritada, pasión,
pasión por el agua,
¿de qué pozo arranca, surge
como terrible higuera,
en mitad de seco paisaje
de cuerpos vestidos, sonrisas, medias palabras?

Si yo me toco el cuerpo, mi cuerpo,
ni está sembrado de flores moradas
ni surcado, ni arado,
ni tiroteado,
no;
los pozos deben ser antiguos,
cerrados:

pozos de mi cerebro
en vez de pájaros,
porque yo fuí a la escuela:
tal vez sólo pozos allí me enseñaron.

XIX.– QUE NO LLUEVA

Cuando la temperatura es constante en las habitaciones
y ventanas dan a televisores o a parques
con lluvia artificial, siempre reducidos,
cuando una vez, consultada la agenda, se oyó
el balado de un cordero, aunque diariamente
el de los claxons,
y el rebaño se confunde con mil automóviles,
cuando ya no se es tierra sino papel, oro, hierro,
albañil, funcionario, banquero, político u abogado,
cuando ya no se es tierra,
sino cielo
y sin nubes siquiera, sólo dioses
y ángeles, rumor de astros
o de estrellas
sobre el páramo, el valle, la mar, que es el pecho,
o tal vez palabra, teoría o ideología sólo,
qué más da que llueva o no llueva
si ya no se ve ni se siente
el propio fluir de la sangre,
la sequedad del cerebro,
el páramo de los ojos;
incluso,
es más cómodo
el que no llue-
va.

Nacidos de la tierra,
no tenemos la densa redondez del planeta.

EL AUTOR

JUAN SANCHEZ DE MIGUEL, nace en Córdoba el 20 de Febrero de 1.945. Después de estudiar bachillerato en los Colegios de El Carmen y Cervantes de Córdoba, se trasladó a Madrid para cursar la carrera de Derecho a partir del año 1.963, residiendo en el Colegio Mayor San Francisco Javier. A través de su dedicación a las actividades culturales se manifiesta y se afianza en él una sensibilidad artística, afán de saber y cercanía humana que lo caracterizarán a lo largo de su corta vida.
Colabora en la revista "Poesía Española". Milita, en los últimos años de su carrera, en el F.L.P.
Terminados los estudios en el curso 68-69, colabora en la Cátedra de Joaquín Ruiz Jiménez. Allí, posiblemente, toma cuerpo en él la vivencia angustiada de la realidad que marcará su posterior compromiso político. Los acontencimientos en la Universidad de Madrid a comienzos de 1.969 le plantean la necesidad de volver a Córdoba, su tierra, a la que se sentía llamado y obligado.
Comienza a trabajar como abogado en el despacho de Joaquín Martínez Bjorkman, especializándose en Derecho Laboral. En 1.969 participa en el Congreso de la Abogacía de León. En Diciembre de 1971, se independiza con otro compañero, Rafael Martínez Ráez, para seguir dedicándose como profesional, en exclusividad, al Derecho Laboral. En Enero de 1.972 actúa por primera vez en el T.O.P. En vísperas del 1.º de Mayo del mismo año, la Policía registra su despacho y a él se le retiene en Comisaría. En 1.973 contrae matrimonio. Ese mismo año ingresa en el P.C.E., con el que venía colaborando hacía tiempo, y donde ha dejado una huella de cosas hermosas por hacer, sobre todo entre los jóvenes obreros. En 1.974, tiene un hijo: Sancho Sánchez. El sueño de su vida, desde que tuvo conciencia de sí mismo, fue vivir de y para la creación literaria, para la poesía especialmente, pero siempre supo que de él se necesitaban otras cosas con urgencia, y de ahí su angustia, y de ahí este libro, breve muestra de sus escritos. Muere en Mayo de 1.975.

EL LIBRO

"Otoño e Invierno de 1.974-75 fueron estaciones muy duras para España por causa de la sequía.(...)Esta afectó con mayor intensidad a Andalucía, zona fundamentalmente agraria, donde vivo. Este libro recoge impresiones sobre tal situación".
Con estas palabras, es el propio autor quien nos anuncia el contenido de esta obra: impresiones, aunque más bien diriamos meditaciones en alta voz, acerca de una desesperante sequía que tanto desoló nuestras, otras veces, feroces campiñas.
A través de estos POEMAS, como inexpulsable obsesión, la palabra SEQUIA una y mil veces: cualquier noticia, cualquier tema, llevan al autor hacia su motivo central. "Variaciones sobre un solo dolor" podríamos haber subtitulado este libro. Variaciones por lo antedicho; dolor porque no se trata aquí de descripción alguna de la sequía sino de lamentos por su presencia —ausencia de agua, es decir, de vida— y las secuelas que conlleva de general empobrecimiento. Empobrecimiento que, en cruel redundancia, afecta principalmente a los que ya son pobres: ausencia del ya de por sí infrecuente jornal del campesino. Poesía de urgencia, poco elaborado por ello. Poesía de quien, pese a sentirse atraído por el mundo de la creación literaria, según queda dicho, quedó atrapado, voluntariamente atrapado, en un cúmulo de necesarias obligaciones en otros campos. Y que, aún así, sacando tiempo del tiempo, mantuvo como frecuente actividad, quizá porque con ella trataba de "decirnos (...) lo que de otra forma le era imposible", según ha señalado certeramente Carlos Castilla del Pino en el prólogo de estos POEMAS DE LA SEQUIA que hoy entregamos al público lector.



COLECCION: Noticia de un Pueblo Andaluz